

ISSN: 2773-7349

Sociedad & Tecnología

Revista del Instituto Tecnológico Superior Jubones

2021

Volumen / 4

Número / 3

Septiembre / Diciembre





El desarrollo territorial y el pensamiento económico

Territorial development and economic thought

Jenni Sonia Ruperti Cañarte¹

E-mail: jenniruperti@gmail.com, Jenni.ruperti@uleam.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2759-2718>.

Jorge Gregorio Mendoza García¹

E-mail: jorge.mendoza@uleam.edu.ec, totory1978@hotmail.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4585-622X>

Manuel Alejandro Lucas Intriago¹

E-mail: alejandroec1984@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6184-7609>

Jorge Alberto Franco Moreira¹

E-mail: alberth6412@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2238-9884>

¹Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ruperti Cañarte, J. S., Mendoza García, J. G., Lucas Intriago, M. A. & Franco Moreira, J. A. (2021). El desarrollo territorial y el pensamiento económico. *Revista Sociedad & Tecnología*, 4(3), 399-415.

RESUMEN

El presente ensayo tiene como objetivo analizar conceptual y teóricamente el desarrollo desde la dimensión territorial, se sustenta en una metodología descriptiva sistematizada a través de la revisión bibliográfica y documental, la hermenéutica y el análisis de contenido. Entre los principales hallazgos se encuentran: el desarrollo territorial es una interpretación que incluye diversos enfoques teóricos y hace énfasis en la lógica y el proceso de desarrollo como transformación de la sociedad a partir de las condiciones que proceden del territorio geográfico como unidad de análisis y como sujeto activo del desarrollo. La inserción de lo territorial entre las dimensiones del desarrollo es importante, porque una estrategia innovadora de desarrollo que considere al

territorio tiene el atractivo de apuntalar el bienestar entre las distintas regiones que conforman un país, considerando los recursos locales y los actores particulares que juegan en los procesos económicos de cada zona.

Palabras clave:

Desarrollo territorial, desarrollo económico, pensamiento económico, teorías del desarrollo territorial.

ABSTRACT

The present essay aims to analyze development conceptually and theoretically from the territorial dimension, it is based on a systematized descriptive methodology through bibliographic and documentary review, hermeneutics and content analysis.

Among the main findings are: territorial development is an interpretation that includes various theoretical approaches and emphasizes the logic and process of development as a transformation of society based on the conditions that come from the geographic territory as a unit of analysis and as active subject of development. The insertion of the territorial between the dimensions of development is important, because an innovative development strategy that considers the territory has the attraction of propping up the well-being between the different regions that make up a country, considering local resources and the particular actors that play in the economic processes of each zone.

Key words:

Territorial development, economic development, economic thought, theories of territorial development

INTRODUCCIÓN

Existe una profunda inquietud en la ciencia económica por el abordaje teórico, empírico y normativo de aquellas cuestiones relacionadas con el Desarrollo Territorial (DT) y el pensamiento económico. En los últimos treinta años, desde que la teoría del crecimiento y la teoría del desarrollo convergieron en cierta forma con los modelos de crecimiento endógenos, ha habido una expansión del interés sobre el asunto del desarrollo y existen en la actualidad un número significativo de cursos y seminarios sobre Desarrollo Económico (DE) en escuelas y universidades en varios niveles.

Sin embargo, en el mismo período de tiempo, los estudios sobre el DE fueron sometidos a una serie sostenida de críticas sobre su esencia y sobre la calidad de sus investigaciones y el rigor científico de éstas últimas. Es cierto que, por ejemplo, la primera década del siglo veintiuno fue extraordinariamente buena para los países en vías de desarrollo de ingresos per cápita bajos y medios, así como para sus principales regiones y ciudades

mayoritariamente pobres (Rodrik et al., 2016).

En ese sentido, y de acuerdo a los autores antes citados, las economías de estos países se expandieron a tasas sorprendentes, resultando eso tanto en una fuerte reducción de la pobreza extrema como en una significativa expansión de la clase media. En efecto, sus tasas de crecimiento fueron un promedio de cuatro puntos porcentuales más altas que las de los países avanzados (Ayala et al., 2021). Este crecimiento estuvo liderado por los desempeños de China, India y un número pequeño de otros países de Asia. Del mismo modo, tanto Latinoamérica como África presentaron un crecimiento bueno, y recuperaron el ritmo de crecimiento que esas regiones disfrutaron en los años de 1950 y 1960. Como resultado de lo anterior, los países en vías de desarrollo se movieron más rápido para cerrar la brecha en ingreso con los países avanzados, un proceso conocido como convergencia.

A pesar de todo lo bueno, aún persiste la constante incertidumbre sobre cuáles son las perspectivas de crecimiento y desarrollo que tienen los países de bajos niveles de ingreso, habida cuenta de que no todos están creciendo y mucho menos emprendiendo un proceso de desarrollo, y de igual forma persiste el dilema sobre lo que se sostenía antes en relación a cuál es la esencia misma del concepto de desarrollo y cómo abordarlo. En fin, aún existe mucha controversia sobre las causas por las cuales unos países son ricos y otros pobres, que puede también ser extendida al caso de las diferencias, inclusive más fuertes, entre regiones y localidades de un mismo país.

Existen diferentes perspectivas teóricas sobre qué causa la pobreza y el atraso en unas economías y la prosperidad en otras, y por supuesto cuales serían los mecanismos idóneos para impulsar a las rezagadas hacia el desarrollo. Aunque durante mucho tiempo se concibió el desarrollo desde un punto de vista estrictamente macroeconómico, en concreto, según la visión del crecimiento, no por ello faltaron los enfoques o visiones teóricas que se concentraron en el desarrollo desde la óptica de la microeconomía, el

análisis sectorial, territorial, entre otras dimensiones.

Así pues, aparte de las consideraciones teóricas en torno al crecimiento y al desarrollo desde el análisis de variables y dimensiones macroeconómicas de estudio como, por ejemplo, la acumulación factorial (capital físico y capital humano), el crecimiento poblacional, la productividad agregada, la innovación, y también otras causas fundamentales asociadas a la geografía, el comercio internacional, la cultura y el folklore y las instituciones políticas y económicas, el pensamiento económico en torno al desarrollo también contiene valiosos aportes en relación al DE desde el punto de vista territorial.

No se puede perder de vista que, los territorios de una nación, que abarcan tanto lo regional y lo local, como lo urbano y lo rural, se configuran a partir del modelo de desarrollo adoptado por el país, y sus desempeños reciben la influencia de políticas públicas tanto agregadas como sectoriales y de fuerzas externas (Guamán Gómez et al., 2020). Al mismo tiempo, los territorios pueden ser determinantes para el desempeño global en crecimiento y desarrollo de los países, pues las potencialidades particulares de cada región pueden enlazarse para generar sinergias que detonen un crecimiento y desarrollo sostenido e inclusivo, sin ahondar en las brechas que puedan existir inicialmente entre las regiones (Chamba et al., 2021). La inserción de lo territorial entre las dimensiones del desarrollo es importante, porque una estrategia innovadora de desarrollo que considere al territorio tiene el atractivo de apuntalar el bienestar entre las distintas regiones que conforman un país considerando los recursos locales y los actores particulares que juegan en los procesos económicos de cada zona, lo que se llama en El Ecuador matrices productivas.

La orientación de las políticas de desarrollo considerando el ámbito territorial de la economía toma en cuenta el tejido productivo y empresarial, los recursos disponibles, los factores productivos, y las potencialidades a lo interior de cada localidad, para apuntalar un crecimiento

equilibrado entre las regiones y todos los territorios; dicho de otro modo, el DT toma en cuenta la heterogeneidad para revelar y abordar los diferentes problemas de desarrollo que se presentan en cada territorio o localidad de una nación.

Partiendo de estas premisas se realiza el presente trabajo con el objetivo de analizar conceptual y teóricamente el desarrollo desde la dimensión territorial. La lógica discursiva transcurre por las nociones preliminares, se retoma una discusión sobre el concepto general de desarrollo según las principales concepciones, se introduce el concepto de DT y finalmente se cierra el ensayo con una presentación breve de las principales teorías del DT.

Metodología

El ensayo se sustenta en una metodología descriptiva sistematizada a través de la revisión bibliográfica y documental, la hermenéutica y el análisis de contenido (Espinoza, 2020); mediante estos métodos se estudiaron, interpretaron y discutieron las teorías del DT, enfatizando en los conceptos asociados a la dimensión territorial del DE.

La literatura consultada fue localizada y recuperada de diferentes repositorios digitales con el auxilio de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), en particular de los buscadores como el Google Académico. Los criterios de selección de los materiales fueron el grado de cientificidad y actualidad de los temas abordados. De esta forma y con ayuda del programa EndNote se confeccionó una base de datos de 117 referencias bibliográficas que, facilitaron la fundamentación teórica, así como la construcción del discurso escrito y el arribo a conclusiones. La búsqueda de información estuvo direccionada a los siguientes tópicos:

- Nociones preliminares
- Noción de desarrollo
- Desarrollo territorial
- Teorías sobre el desarrollo territorial (endógenas y exógenas)

DESARROLLO

Nociones preliminares

Un desafío estructural de la economía global es el hecho de que el escenario normal en las últimas décadas ha sido una desaceleración de la tasa de crecimiento (Ovanessoff & Plastino, 2018). Este desafío del ámbito global no deja indiferente a las economías particulares, pues en un escenario de integración y globalización a gran escala en lo comercial y en lo financiero es claro que los choques o riesgos y volatilidad de los mercados mundiales se trasladan a una rapidez mucho mayor hacia las economías nacionales, y el concepto de soberanía se reconfigura pues las autoridades deben considerar para la aplicación de políticas económicas ciertas restricciones o compromisos institucionales como, por ejemplo, los aspectos comerciales, el régimen cambiario y monetario, los patrones de difusión tecnológica, la movilidad de factores, el grado de sincronización de los ciclos.

En adición a lo anterior, las autoridades también deben repartir la carga del ajuste entre las regiones que conforman un país, pues existen regiones que son más dadas hacia actividades de producción para la exportación, y otras que, por ejemplo, cuentan con una configuración productiva más enfocada hacia la producción de bienes para el consumo interno; entonces, además de la preocupación por la tasa media de crecimiento y el desarrollo nacional, existe una restricción ligada hacia lo territorial y las regiones, pues en los países en vías de desarrollo coexiste una diferenciación estructural entre sus regiones, que influye en el desempeño tanto de cada zona como de la nación en su conjunto.

Por tal razón, y siguiendo a Guerra (2006), en los diferentes enfoques analíticos sobre el desarrollo se resalta la necesidad de abordar la cuestión de la planificación, a partir de una visión de conjunto, de totalidad, como otra dimensión clave para la viabilidad de cualquier proyecto nacional, regional o local de desarrollo, en la que lo territorial debe incorporarse adecuadamente. Es decir, se

conjugan la misma necesidad global del desarrollo con las restricciones y oportunidades que brindan los espacios particulares y regionales de cada país, y esa conjugación se debe incorporar en el diseño de políticas y en la planificación del desarrollo económico y social; mediante lo cual se contribuye a la articulación de los espacios de desarrollo para equilibrar las capacidades y disfrute de los beneficios entre los actores locales y regionales, y entre las áreas rurales y las urbanas.

El desarrollo visto de este modo consiste en un proceso en el cual los agentes y los recursos disponibles, bajo la batuta del estado como planificador junto al mercado como mejor asignador de recursos, se combinan en una estrategia territorial competitiva, para el aprovechamiento pleno del potencial de utilidad endógeno con la adecuada inserción de impulsos y recursos estratégicos exógenos.

El interés por esta área temática y las propuestas conceptuales y marcos de referencias que se han aglomerado o reunido alrededor de lo que se denomina Teorías de Desarrollo Territorial (Regional) intentan responder la siguiente interrogante ¿por qué una región, una ciudad, o un sector crece y se desarrolla más que otra/o? (Álvarez & Rendón, 2010).

Algunos autores contemporáneos de referencia en el campo del DT son Francisco Alburquerque, Antonio Vázquez-Barquero, Sergio Boisier, José Arocena y Carlos De Mattos, quienes, apoyándose en algunos antecesores, introducen nuevas perspectivas de análisis e interpretación del proceso de desarrollo desde el enfoque territorial.

De acuerdo a Alburquerque (1997), el territorio es, consiguientemente, la expresión de la organización y movilización de los diferentes agentes sociales locales en pos de su propio desarrollo. En este sentido, Delgado-Lobo (2017), resalta, la importancia de la dimensión local del sistema productivo, del mercado de trabajo, de la vida comunitaria y de las formas de administración y gestión local, donde las interacciones de múltiples elementos son

causa y efecto del DT. Siguiendo esta idea Bertoni et al. (2011), consideran que el territorio no es simplemente, ni siquiera principalmente, una extensión de tierras que pertenece a un estado sobre el que ejerce su autoridad.

Entonces, en la visión del desarrollo según estos autores y enfoques, el territorio es concebido como un elemento, agente y factor decisivo del desarrollo, más que un elemento pasivo.

Las condiciones que se imponen en los países en vías de desarrollo demanda entonces alternativas para el diseño de políticas públicas en pro del desarrollo, en un trinomio actividades económicas, gestión empresarial y gestión pública, pero limitado por las características territoriales y regionales, que bajo un aprovechamiento óptimo se revela como fuerza endógena del desarrollo (Costamagna & Alfaro, 2015). Criterio compartido por Boza-Valle y Manjarez-Fuentes (2016), Quispe-Fernández (2016) y, Rebañ y Alvarado-Vélez (2018), quienes enfatizan en la importancia de diseñar modelos de desarrollo endógeno que se adecuen a las realidades y necesidades locales.

En la idea de territorial subyacen elementos o factores sociales, culturales, históricos y ambientales de los territorios como condicionantes históricas, estructurales e institucionales que permiten entender su configuración como región, su posicionamiento dentro de la amplitud nacional e internacional, sus ventajas comparativas respecto a otras regiones, pero también sus posibilidades y potencialidades para emprender un crecimiento articulado al resto de la nación, bajo la premisa de las ventajas comparativas que otorga la disponibilidad de recursos de la región en cuestión.

Llegado a este punto y en el contexto territorial y económico se impone determinar el significado del término desarrollo.

Desarrollo: Significado

El desarrollo es un concepto que ha sido definido o categorizado tanto teórica como políticamente (Sumner & Tribe, 2008).

Recientemente, ese concepto ha sido tomado en un sentido o significado limitado a la práctica de las organizaciones e instituciones de cooperación para el desarrollo; especialmente el desarrollo, según la visión de estas entidades mundiales, estaría constreñido a la reducción de la pobreza y el logro de las metas del milenio para el desarrollo, objetivos declarados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En el mismo orden de ideas, otros autores sostienen que el concepto de desarrollo implica una transformación estructural de las economías, desde el punto de vista macroeconómico, como promedio, el desarrollo está asociado al paso o transición de una economía estancada de bajos niveles de ingreso per cápita hacia una economía dinámica, productiva y de altos niveles de ingreso per cápita, con un crecimiento económico sostenido en el tiempo, en el que priva el alcance de logros económicos promedios, como un aumento del ingreso y del consumo per cápita.

En ambos casos, la noción epistémica de desarrollo significa cambios positivos a nivel económico en un país, donde las personas pueden mejorar su situación y disfrutar de un mayor bienestar a partir tanto del aumento de su renta promedio como de la posibilidad de mejorar otras condiciones sociales ligadas al desarrollo, en este caso, acceder a mejor salud, mejor educación, empleo formal, libertades civiles y políticas, desarrollo de sus capacidades y habilidades, la participación ciudadana, el empoderamiento, la reducción de las desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza, entre otras.

En cualquier caso, el concepto de desarrollo no ha dejado de ser una definición con mucha controversia a lo largo del tiempo. Así pues, las interpretaciones sobre el significado y alcance del desarrollo no toman en cuenta inicialmente la categoría de integración espacial de los territorios (Calvas Ojeda et al., 2019). En el desarrollo según la visión más humanista o blanda, las políticas públicas están enfocadas en eliminar o minimizar directamente los síntomas en que se manifiesta el bajo nivel de desarrollo de

una economía o país, mientras que en el segundo caso expuesto el desarrollo se limita a una categoría agregada o promedio como lo es el nivel de ingreso per cápita y la transformación global de la economía desde una posición predominantemente basada en la producción agrícola hacia una estructura productiva con un alto peso de la industria y los servicios.

Por ejemplo, una definición muy refinada hacia ese estilo comentado la brinda Escribano (2010), para quien "el desarrollo es un proceso que abarca crecimiento económico y modernización económica y social, consistente ésta en el cambio estructural de la economía y las instituciones (económicas, políticas, sociales y culturales) vigentes en el seno de una sociedad, cuyo resultado último es la consecución de un mayor nivel de desarrollo humano y una ampliación de la capacidad y la libertad de las personas" (p.11).

En un lado completamente radical, según nuestro punto de vista, Hickey y Mohan (2003) exponen desde una perspectiva postmodernidad, el concepto de desarrollo como el discurso o un grupo de ideas que forman y estructuran la realidad y las relaciones de poder.

En este orden de ideas y siguiendo a Summer y Tribe (2008), en la actualidad existen tres definiciones de desarrollo. La primera basada en la concepción del desarrollo como un proceso de largo plazo de cambio estructural y transformación de la sociedad, el segundo concepto o significado global de desarrollo hace hincapié en el logro de metas asociadas a ciertos indicadores económicos y sociales a corto y mediano plazo, y el tercer concepto de desarrollo es el de la postmodernidad, que enfatiza o pone la atención en el carácter etnocéntrico e ideológico de la concepción occidental del desarrollo, y en la posibilidad de que existan significados alternativos desde otras sociedades.

Revisado estos planteamientos, es unánime que la definición de desarrollo ha sido ya de por sí un área de controversia. La historia de la disciplina conocida como Economía del Desarrollo ha dado un recorrido por diversas

concepciones de la idea de desarrollo en los últimos años, que han pasado desde lo estrictamente económico, hasta considerar lo ambiental, lo humano, lo político, por ejemplo, pero no siempre se ha tomado en cuenta, más allá de las personas mismas, el ámbito espacial o territorial sobre el cual se promueve la idea de desarrollo y se intenta promover y apuntalar. En el caso en que se considera la integración espacial, el término desarrollo se amplía para considerar lo territorial como un elemento activo del proceso, por lo que la literatura y la disciplina en conjunto forjaron el concepto de DT.

La mirada territorial del desarrollo asume que, en este espacio, convergen intervenciones o efectos que provienen de los niveles global, nacional y subnacional e interactúan de modo vertical, pero al mismo tiempo horizontal (entre instituciones de igual nivel) y entre niveles y sectores; lo que hace que su complejidad de análisis sea mayor y al mismo tiempo requiere que sea asumido como un actor del desarrollo y no solo como un sujeto de desarrollo. La práctica del desarrollo alcanza la dimensión territorial en virtud de las potencialidades que, desde los territorios particulares, se pueden identificar y dinamizar para contribuir al desarrollo nacional, con una mejor optimización de los recursos disponibles. Sobre esta cuestión se amplía el análisis y la discusión en la siguiente sección.

Desarrollo Territorial

La visión del desarrollo desde lo territorial hace referencia a los procesos de crecimiento y acumulación de capital de territorios que tienen una cultura e instituciones propias, sobre cuya base se toman las decisiones de inversión. De acuerdo a Vázquez-Barquero (2007), como consecuencia de la mayor integración de los países a nivel económico, político y cultural, y al tiempo que ocurren grandes transformaciones económicas y sociales, los procesos de desarrollo se consideran ahora a un nivel menor al de nación, y se circunscribe al ámbito territorial y regional de las naciones. Desde esta perspectiva, las iniciativas de desarrollo territorial, regional y local se pueden considerar como las

respuestas de los actores públicos y privados a los problemas y desafíos que plantea la integración de los mercados regionales en la actualidad.

El desarrollo siempre se produce sobre cierta base territorial que constituye el ámbito natural en el que se genera la interacción social, donde se configuran los procesos económicos, políticos y culturales y donde se concreta la relación específica de las sociedades humanas con la naturaleza (Bertoni et al., 2011). El DT encierra el alcance de transformaciones en diferentes planos: productivo, tecnológico, social, cultural, político, sectorial, por actividades económicas.

En un pasado no tan remoto los territorios nacionales aparecían como el ámbito natural de la concepción e implementación de los planes, programas y políticas de desarrollo (Bertoni et al., 2011). Las investigaciones científicas independientes sobre estudios del desarrollo trataban la problemática desde el ámbito estrictamente nacional y en consecuencia el diseño de políticas y su práctica obedecieron a ese razonamiento y a la evaluación de su impacto a nivel agregado. Esto fue así incluso entre las posiciones más heterodoxas del desarrollo, como por ejemplo en el estructuralismo latinoamericano.

Pero, las realidades locales (subnacionales) y las fuerzas globales (internacionales) confrontan con los estados nacionales como ámbitos territoriales en los cuales concebir e implementar proyectos de desarrollo. De acuerdo con este enfoque es posible discutir estrategias de desarrollo local, que se define como el proceso llevado adelante por actores que pertenecen o que inciden con sus decisiones sobre un territorio determinado, para promover el dinamismo económico y/o la mejora en la calidad de vida de cierta población; el enfoque territorial del desarrollo implica reconocer la apropiación del espacio geográfico como un fenómeno inherente al propio proceso de desarrollo. De esta forma, cada territorio se construye como resultado de la intersección de diferentes fuerzas que se solapan e interactúan dándole un carácter específico: allí confluyen la impronta cultural y las

relaciones de poder locales, las fuerzas políticas de la organización nacional y las condicionantes originadas en las relaciones internacionales desde el plano regional hasta el contexto global (Bertoni et al., 2011).

Por efectos de la apertura de las economías al mercado internacional, los mercados domésticos se transforman en puntos de inflexión de una cadena de flujos de capital, bienes y servicios cada vez más desarraigadas de sus bases territoriales; se genera un proceso de reestructuración espacial donde confluyen, sin solución de continuidad, las denominadas "zonas ganadoras" y "zonas perdedoras", en función del grado de competitividad alcanzado a escala mundial. En este ámbito, la planificación y la gestión pública, a nivel subnacional, se revalorizan como herramientas para el desarrollo desde una perspectiva territorial, endógena y articulada (Guerra, 2006).

Ante tal cuestión, es relevante tomar en cuenta las oportunidades y amenazas que impone la globalización, la competitividad regional y territorial, y el rol de la descentralización para el desarrollo territorial, local y regional, las posibilidades de éxito que puede brindar la planeación estratégica del DT, y otros nuevos desafíos. Más allá de la reproducción física de bienes materiales para la satisfacción de necesidades, el DT brinda un enfoque para el aprovechamiento de las relaciones sociales inmiscuidas en los territorios propios.

Entonces, la localidad territorial emerge como una alternativa conceptual y espacial para la puesta en ejecución de las políticas de DE, esta vez con base particular, tomando en cuenta de las características intrínsecas a cada región o territorio. Las empresas competitivas generan relaciones sociales de producción cuando se consolidan y asientan alrededor de una localidad o un ámbito espacial común, en el que la transferencia tecnológica, el *know-how* y la movilidad factorial encuentran su mayor expresión en las cadenas o distritos industriales y empresariales que se forman a partir de la atracción de empresas competitivas y exitosas en un territorio.

Según Aghón et al. (2001), la visión del DE local se ha sumado a la reflexión sobre DE en general que ha tenido lugar en las últimas décadas, a partir de diversas aportaciones que, en lo esencial, destacan cuatro grandes ámbitos de análisis, a saber: 1) el capital natural, cultural y patrimonial, esto es, la valorización cada vez mayor del medio ambiente y los recursos naturales, culturales y patrimoniales; 2) el capital social, es decir, la importancia del fortalecimiento institucional y social así como la revitalización de la sociedad civil y el fomento de la participación de las comunidades locales; 3) el capital humano, mediante la mejora del acceso a la educación, nutrición y salud, así como el fortalecimiento del papel de la mujer en la sociedad y la capacitación de los recursos humanos según las necesidades de innovación de cada sistema productivo territorial; y 4) las dimensiones microeconómica y territorial del capital económico, lo cual incluye, entre otros aspectos básicos, las infraestructuras facilitadoras del desarrollo, los servicios de apoyo a la producción y el fomento territorial de la innovación productiva y empresarial.

Visto esto, se puede aseverar que el DT contribuye con el desarrollo local, y éste a su vez suma al desarrollo global de la economía de una nación (Alvarado-Vélez et al., 2020). El proceso de transformación de la economía y de la sociedad parte de cambios en determinados territorios, de forma equilibrada, y tomando como partida la competitividad de cada región en un contexto de globalización económica.

El DT abarca dimensiones como: 1) el desarrollo social y humano, que considera el acceso y mejora de la educación, formación, nutrición y salud, la mejora de la distribución del ingreso para la inclusión social y el fortalecimiento del mercado interno, la calidad de las relaciones de trabajo, el fortalecimiento del papel de la mujer en la sociedad, y el desarrollo de formas de economía social y solidaria; 2) el desarrollo cultural, político e institucional, esto incluye la movilización y participación ciudadana, el fortalecimiento de los gobiernos locales, la coordinación de instituciones públicas, la

cooperación público-privada, la articulación social, creación de redes y capital social territorial, el fomento de la cultura creativa y solidaria; 3) el desarrollo sustentable, que trata sobre la valorización del patrimonio natural y cultural como activos de desarrollo, el fomento de energías renovables, el uso eficiente de recursos, agua, energías y materiales, el fomento de la producción ecológica y de la producción eco-eficiente, el fomento de la producción local y de formas de consumo sostenible; por último, 4) el desarrollo económico, tecnológico y financiero, lo cual comprende el fomento de la diversificación y la calidad productiva en el territorio, las infraestructuras básicas para el desarrollo territorial, los servicios de apoyo a la producción para medianas y pequeñas empresas y cooperativas locales, el sector financiero especializado territorialmente, un sistema fiscal y marco jurídico y regulatorio apropiado para el fomento del DT, y el fomento de sistemas territoriales de innovación y emprendimiento.

Teorías sobre el Desarrollo Territorial

Según las diferentes teorías del desarrollo territorial o regional, éstas pueden agruparse en dos grandes categorías. En una primera categoría se ubican las teorías que consideran a los principales determinantes del DT o de una región como determinantes de naturaleza externa o exógena. Estos determinantes actúan desde afuera, y estas teorías enfatizan en un enfoque interregional, bajo la premisa de que una región o territorio más adelantado puede, bajo ciertas condiciones, inducir el crecimiento y el desarrollo de territorios menos desarrollados o con rezagos (Salguero, 2006).

Los enfoques teóricos sobresalientes en la categoría de teorías del DT de predominio exógenas son los siguientes: teoría de los procesos de desarrollo socioeconómico, teorías del crecimiento desequilibrado y teorías de las causalidades acumulativas. Por su parte, las teorías correspondientes al segundo plano son las relativas a las categorías que formalizan el DT a partir de la importancia que tienen los factores económicos y sociales de un territorio o

región sin interdependencias externas significativas. Los factores internos, en mayor o menor importancia, de forma favorable o desfavorable, son los determinantes más relevantes para la expansión económica de un territorio o región. Los principales enfoques en este grupo son: la teoría sobre el uso del suelo, la teoría de la localización industrial, la teoría de los lugares centrales o actividades terciarias, la teoría de la base de exportación, la teoría de los polos de desarrollo, la teoría de las etapas del desarrollo, la teoría relativa a la estructura industrial regional, la teoría del insumo-producto-mercado, y la teoría de la acumulación flexible (Salguero, 2006).

Las distancias o brechas que separan cualitativa y cuantitativamente a las regiones y territorios de un país están en cierta forma determinadas por la localización de la producción, el consumo y la infraestructura social y económica, y la cercanía a las corrientes y canales de flujo del comercio internacional. Por eso, la Economía del DT ha venido ganando espacio dentro de la discusión académica y en la configuración de políticas económicas locales. En un momento concreto, una comunidad territorial, por iniciativa propia, puede encontrar nuevas ideas y proyectos que le permitan utilizar sus recursos y encontrar soluciones a sus necesidades y problemas (Vázquez-Barquero, 2007); así el desarrollo de políticas y programas públicos contribuyen a fomentar el desarrollo integral del territorio (Alvarado-Vélez et al., 2020).

Las teorías señaladas ayudan a comprender las causas o mecanismos a través de los cuales se articulan las fuerzas del DT. Estas interpretaciones han recibido el apoyo de aquellos que argumentan que el desarrollo no es importado, sino que se produce gracias al trabajo y al esfuerzo económico y social de las comunidades locales (Vázquez-Barquero, 2007, 2018). En cierta forma, las teorías del desarrollo convencional, basadas en modelos de crecimiento económico y el uso de dimensiones agregadas como el producto total, han sido interpretaciones elaboradas únicamente a partir de la experiencia de ciertos países que ya

transitaron el proceso de desarrollo y actualmente son países de niveles de ingreso per cápita alto. Incluso algunos de estos modelos han demostrado no ser pertinentes empíricamente para explicar algunas experiencias de éxitos y fracasos, porque en general no toman en cuenta especificidades ni la estructura propia de las regiones que conforman una economía.

Las teorías del DT no usan abstracciones ni se basan en formulaciones matemáticas para explicar un proceso complejo y multidimensional, como lo es el desarrollo mismo. Estas teorías más bien brindan enfoques soportados en las ventajas comparativas naturales de una región (condiciones físicas, clima, suelo, accesibilidad geográfica, disponibilidad de materias primas), la existencia de estímulos de demanda de productos especializados, la localización de artesanos y trabajadores especializados en un determinado lugar o la existencia de vías de comunicación (Alburquerque, 2013), que coadyuvan al asentamiento de actividades y distritos industriales en el territorio, como vehículo para el DT.

El enfoque territorial del desarrollo tuvo sus orígenes en la década de los setenta del pasado siglo XX. El economista italiano Giacomo Becattini y otros colegas de la Universidad de Florencia advirtieron que, según la investigación sobre el desarrollo industrial de posguerra en determinadas regiones del norte, este y centro de Italia, dicho desarrollo no había tenido lugar de acuerdo a lo señalado por la interpretación convencional basada en la acumulación de capital y el progreso técnico en grandes empresas tratando de alcanzar economías de escala. En su lugar, el desarrollo parecía responder a una forma de "industrialización difusa", sobre la base de aglomeraciones territoriales de pequeñas y medianas empresas (sistemas locales de empresas) con vínculos tecnológicos y productivos entre sí, que se apoyaban igualmente en las características sociales, institucionales y culturales de los diferentes territorios (Alburquerque, 2013).

Dicho antecedente y el concepto de distritos industriales dio el enfoque de desarrollo

soportes para subrayar también la importancia que tiene el territorio como unidad de análisis del proceso mismo de cambio estructural y avance sostenido de una economía. Adicionalmente, Storper (1995), citado en Moncayo (2003), utiliza el término "territorialización" para describir el rango de las actividades económicas que dependen de recursos que son territorialmente específicos. De estas consideraciones emerge el concepto de DT.

En el caso de los países en vías de desarrollo de América Latina, Moncayo (2003) alega que, en el marco de un proceso de globalización de carácter incompleto y asimétrico que abre algunas opciones de desarrollo, pero restringe y hasta anula otras, el desempeño de las economías latinoamericanas de la década de los 90 fue francamente decepcionante. El llamado Consenso de Washington ha sido severamente cuestionado porque las reformas estructurales de primera y segunda generación inspiradas en el consenso no fueron pertinentes ni positivas para el crecimiento y el desarrollo de la región, aunque lo mismo se puede sostener del proceso de desarrollo bajo el modelo de sustitución de importaciones que fue el paradigma dominante en la región entre 1940 y 1980.

En cualquier caso, la experiencia bajo el paradigma estructuralista del desarrollo y el basado en el modelo de promoción de exportaciones y liberalización dejó a un lado, y en la actualidad se hace evidente, las especificidades estructurales a escala regional y territorial en los países de América Latina. La competitividad regional en los países es desalentadora, y aún más las disparidades entre regiones parecen ser mayores que incluso las brechas que separan a estos países de los más industrializados de ingresos altos (Bulmer, 2017).

Para Pérez (1986), citado en Albuquerque (2013), el nuevo enfoque de la política de DE basado en lo territorial y local se encuentra relacionado con los factores que acompañan la actual fase de reestructuración y cambio estructural en la economía mundial, basada

en la difusión de las TIC como "factor clave" del nuevo paradigma tecno-económico.

En las dos próximas secciones se resumen de forma muy breve el contenido principal de las teorías del DE territorial, que brindan un marco alternativo de teorías y modelos contra la concepción neoclásica en la cual los aspectos atinentes a la localización espacial de la actividad productiva no eran elementos centrales en el análisis del crecimiento y la acumulación del capital (Moncayo, 2003).

Teorías sobre el Desarrollo Territorial de predominancia exógena

Desde siempre los pueblos se han preocupado por buscar un sitio donde puedan realizar un intercambio comercial de bienes y servicios: los mercados. Sin embargo, mucho de lo que ha influido en su ubicación está en función de las rutas de transporte, de la cercanía a las ciudades, de la ubicación de las materias primas y de la disponibilidad de la tierra, es decir, está determinado por fenómenos espaciales (Manet, 2014).

Como se dijo en la sección anterior, entre las teorías de predominancia exógenas para explicar el DT se tienen las siguientes: en primer lugar la teoría de los procesos de DE, cuyo máximo exponente fue Tormod Hermansen, explica el concepto de espacio polarizado caracterizado por las interdependencias de las unidades económicas y sostiene que las aglomeraciones de actividades humanas se caracterizan por: a) la localización relativa, tamaño y composición funcional; b) la red de servicios para movimientos de productos, persona, gente e información que conectan estas aglomeraciones; c) la distribución, luego sostiene que la organización especial es mejor cuanto mayor sea el grado de integración. De igual forma, el DE de una región se divide en tres procesos: a) procesos de desarrollo cultural; b) procesos de desarrollo social; c) procesos políticos, administrativos e institucionales (Salguero, 2006).

En segundo lugar, se tiene la teoría del crecimiento desequilibrado. Según la información dispuesta por Salguero (2006), el primer intento de síntesis de una teoría de

incidencia más geográfica del desarrollo, aplicando la noción de los mecanismos de transmisión geográfica de impulsos de desarrollo, fue realizado por Albert Hirschman. Este teórico considera que las medidas para desarrollar un país deben ser analizadas caso por caso mediante la explotación de los recursos de la región para conseguir los mejores resultados. Además, considera que el DE se inicia generalmente en una o pocas regiones de un país, y que una vez presentado, se generan fuerzas que formarán aglomeraciones crecientes en aquellos lugares donde inicialmente empezó. Luego, el DE concentrado en las aglomeraciones genera fuerzas que promoverán en el futuro el desarrollo de las regiones rezagadas, aunque este proceso temporalmente es asimétrico.

Por último, entre estas teorías destaca la teoría de las causalidades acumulativas de Gunnar Myrdal (1898 -1987), quien a diferencia de Hirschman, sostiene que son bajas las posibilidades de un proceso espontáneo en las regiones pobres y atrasadas por impulsos provenientes de regiones y territorios en desarrollo o consolidados. En su teoría de las causalidades acumulativas, Myrdal cree que los efectos positivos de las grandes aglomeraciones, regiones y territorios en desarrollo, serán tanto más fuertes cuanto mayor sea el ritmo y el nivel de desarrollo alcanzado por un país. Luego advierte que, si los desequilibrios socioeconómicos regionales son fuertes y las regiones pobres abarcan amplios sectores de la población, impedirán entonces un proceso de desarrollo nacional y global dinámico, sostenido y articulado.

Esta teoría tiene como idea principal que normalmente el libre juego de las fuerzas de mercado conduce inexorablemente a una intensificación de las desigualdades regionales; esto es así, porque en virtud de las economías de aglomeración, el crecimiento tiende a beneficiar acumulativamente a las economías de mayor desarrollo, en detrimento de las más atrasadas (Manet, 2014).

Teniendo en cuenta los efectos acumulativos negativos para los territorios y zonas pobres,

Myrdal abogó por la necesidad de concentrar inversiones privadas y públicas con el fin de crear una o pocas aglomeraciones motrices que transmitan el desarrollo a las demás regiones de un país. En ausencia de intervención estatal (en infraestructura, educación, etc.), no ocurre el despegue necesario para romper el proceso de causación circular acumulativa de las regiones pobres, lo que concluye en un ensanchamiento de las brechas entre los ricos y las zonas pobres. Su idea de crecimiento desequilibrado fue compartida por Hirschman, en el sentido de que la desigualdad entre regiones es entonces consecuencia inevitable del crecimiento mismo (Manet, 2014).

Estas teorías fueron puntos de vista que partieron comúnmente de observaciones reales, aunque sus explicaciones y respuestas al problema de las desigualdades fueron diferentes.

Teorías sobre el Desarrollo Territorial de predominancia endógena

Entre estas teorías se encuentra la teoría de la ubicación de Von Thiunen. Este autor alemán desarrolló un modelo basado en los precios de la tierra, la calidad de la misma y los costos de transporte hacia el mercado. La idea central es que la renta de ubicación varía con la distancia respecto al mercado en un espacio isotrópico y aislado (Salguero, 2006).

En ese sentido, el hombre intenta resolver sus necesidades en el entorno inmediato, para reducir los costos de traslados, ya que estos son directamente proporcionales a la distancia y están únicamente a cargo de los agricultores, razón por la cual los agricultores procuran maximizar los beneficios a través del uso de los suelos que se ubican alrededor del mercado o ciudad, por lo que las ubicaciones más cercanas al centro serían las más atractivas, habría mayor densidad, mayores tipos de cultivos intensivos y sus propietarios obtendrían mayores rentas. Mientras las ubicaciones más lejanas estarían más dispersas y disminuirían sus ganancias como consecuencia de los menores precios obtenidos por su producción (Pérez &

Vernengo, 2016; Alvarado-Vélez et al., 2019).

De igual forma, la teoría de la localización industrial de Alfred Weber supone un espacio isotrópico, pero con recursos localizados en un punto y con un mercado en otro punto. El factor fundamental de esta teoría es la distancia de la planta de producción a los recursos o al mercado, y lo ideal es que la planta se ubique en el lugar donde los costos del transporte estén minimizados. Weber representa su teoría en un triángulo en el cual dos vértices corresponden a los insumos que necesita el productor para elaborar el bien final y el otro vértice es el lugar del mercado.

Según Weber, la ubicación de una planta industrial está relacionada con cuatro factores fundamentales: la distancia a los recursos naturales, la distancia al mercado, los costos de la mano de obra, y las economías de aglomeración.

Por otro lado, está la teoría de la base de exportaciones de Douglass North, donde se plantea que, en una región con un mercado demasiado pequeño, donde se sostiene al menos en las fases iniciales un ritmo de desarrollo dinámico y persistente, las actividades económicas con una producción altamente exportable constituyen el motor del desarrollo regional. La expansión dinámica de tales actividades de exportación amplía el mercado regional y crea condiciones de soporte económico para que emerjan nuevas actividades de producción de bienes y servicios para el mercado local y regional. La base de exportación de una región la conforman la actividad exportadora que puede ser: agrícola, minera, forestal, industrial o terciaria. Según esta teoría, el desarrollo es inducido por las actividades exportadoras que a su vez dependen de la demanda externa (Salguero, 2006).

También está la teoría de los polos de desarrollo de François Perroux (1903-1987), introducida en el año 1955 y usada sistemáticamente por este autor francés y también por Jacques Boudeville. El polo de desarrollo de Perroux es un conjunto industrial imbricado en torno a una dinámica industrial central a través de una serie de

encadenamiento de insumo-producto-mercado, y ha servido para fundamentar acciones de política regional encaminadas a la concentración geográfica de la actividad económica como factor de desarrollo (Salguero, 2006). Para Perroux, el crecimiento económico no aparece en todos los lugares al mismo tiempo, surge más bien de un determinado punto geográfico y se difunde más adelante a través de diferentes canales de intensidad variable.

Entonces, esta teoría presta atención a los procesos acumulativos y de localización que pueden ser generados por las interdependencias del tipo insumo-producto en torno a una industria líder e innovadora. Según Perroux, existían muy pocos estudios dedicados a la búsqueda metódica de la compatibilidad, entre la teoría económica comúnmente enseñada en occidente y las condiciones características de los países en desarrollo.

Asimismo, se tienen entre estos modelos endógenos a la teoría de los lugares centrales de Walter Christaller, la teoría de las etapas del desarrollo de Rostow, la teoría relativa a la estructura industrial regional de Richardson y la teoría del insumo-producto-mercado también de Richardson, esta última considera que el DE de una región está en relación directa con dos factores: acceso a bajos costos competitivos e insumos necesarios, y el acceso a mercados. Por último, la literatura menciona a la teoría del desarrollo de la acumulación flexible de Michael Piorey y Charles Sabel (Salguero, 2006).

Se puede observar en estas teorías que el DT no se limita el mejor aprovechamiento de la dotación de recursos propios, sino también al aprovechamiento de oportunidades del exterior del territorio (Aghón et al., 2001). Para un teórico reputado del DT como Albuquerque (2013), la identificación de agrupamientos sectoriales de empresas en los territorios (cadenas productivas), la formación de redes y la cooperación entre empresas, así como la búsqueda de economías de variedad basadas en la calidad y la diferenciación productivas, el eficiente funcionamiento del mercado de trabajo local, o la creación de sistemas territoriales

de innovación son, entre otros, aspectos fundamentales de esta nueva política de DT (o local), la cual concede una importancia decisiva a la incorporación de innovaciones, la cooperación empresarial, el desarrollo de competencias o capacidades laborales, empresariales y territoriales, la gestión empresarial y tecnológica, y la formación de los recursos humanos, según los requerimientos de los diferentes perfiles productivos territoriales.

CONCLUSIONES

Los hallazgos obtenidos a través de los métodos aplicados permiten concluir que:

- Lo que se concibe como desarrollo, según la aceptación convencional en la disciplina económica, es la mejora en las condiciones de vida material de la sociedad. El análisis de la evolución temporal (o dinámica) de la economía hacia los objetivos de mejora en las condiciones de vida constituye el objeto de atención fundamental del campo de la Economía conocido como DE.
- El proceso de desarrollo no puede desligarse del análisis y las restricciones del contexto histórico, social, cultural, político, institucional, ambiental, geográfico y territorial. Estas dimensiones del contexto influyen en la configuración de los procesos económicos.
- En la actualidad ha recuperado dentro de la teoría del desarrollo nociones pioneras que consideran aspectos de los territorios y regiones que conforman una economía o país que inciden en el proceso de desarrollo en cualquier ámbito.
- El reconocimiento de que la producción de un país se tiende a concentrar en unas determinadas localizaciones y que ello determina grandes disparidades en el desempeño económico de sus regiones subnacionales, está conduciendo a la consideración más explícita de los

factores endógenos o territoriales del desarrollo.

- El DT se asocia con la capacidad de una comunidad local para utilizar el potencial de desarrollo existente en el territorio y dar respuesta a los desafíos que se le plantean en un momento histórico determinado, claramente en la actualidad debido a los importantes cambios que el proceso de globalización está produciendo en la división espacial del trabajo.
- El DT es una interpretación que incluye diversos enfoques teóricos y hace énfasis en la lógica y el proceso de desarrollo como transformación de la sociedad a partir de las condiciones que provienen del territorio geográfico como unidad de análisis y como sujeto activo del desarrollo.
- La inserción de lo territorial entre las dimensiones del desarrollo es importante, porque tiene en cuenta los recursos locales y los actores particulares de los procesos económicos de cada zona del país.
- Entre las teorías de predominancia exógenas para el DT se encuentran: la teoría de los procesos de DE, la teoría del crecimiento desequilibrado y la teoría de las causalidades acumulativas.
- Entre las teorías de predominio endógeno están la teoría de la ubicación, la teoría de la localización industrial, la teoría de la base de exportaciones, la teoría de los polos de desarrollo, la teoría de los lugares centrales, la teoría de las etapas del desarrollo, la teoría relativa a la estructura industrial regional, la teoría del insumo-producto-mercado y la teoría del desarrollo de la acumulación flexible.

LIMITACIONES Y ESTUDIOS FUTUROS:

La principal limitación del estudio está dada en el análisis de las diferentes teorías para el DT, quedando a un nivel descriptivo. Los autores se proponen un próximo estudio

para profundizar en las ventajas y limitaciones de cada una de estas teorías.

RECONOCIMIENTO:

Se reconoce la ayuda brindada por todos los colegas que contribuyeron con sus opiniones y valiosos materiales de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aghón, G., Alburquerque, F. & Cortés, P. (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*. Proyecto Regional de Desarrollo Económico Local y Descentralización. Santiago de Chile: CEPAL/GTZ.
- Alburquerque, F. (1997). *Metodología para el desarrollo económico local*. Santiago de Chile: ILPES/CEPAL.
- _____. (2013). Economía del desarrollo y desarrollo territorial. (Material de enseñanza no publicado).
- Alvarado-Vélez, J. A., Naranjo, F., Veloz, S. & Cabezas, M. (2019). Impacto de la pecuarización en las dinámicas socioeconómicas y territoriales: un análisis desde Puerto Quito, Ecuador. *Revista Espacios*, 40(43), 19.
- Alvarado-Vélez, J. A., Ube-Olvera, J. M., Vega-Carrillo, D. F., & Unda-Garzón, M. E. (2020). Impacto de la producción local en el desarrollo económico y territorial rural. Evidencias desde Ecuador. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 213-217.
- Álvarez, R. & Rendón, J. (2010). El territorio como factor del desarrollo. *Semestre Económico*, 13(27), 39- 62.
- Ayala Ayala, J. P., Correa Marquinez, L. C., & Campuzano Vásquez, J. A. (2021). Indicador de pobreza por ingreso en Ecuador y el efecto Covid-19, del 2010 al 2020. *Sociedad & Tecnología*, 4(2), 248-264. <https://doi.org/10.51247/st.v4i2.108>
- Bertoni, R., Castelnuovo, C., Cuello, A., Fleitas, S., Pera, S., Rodríguez, J. & Rumeau, D. (2011). *Construcción y análisis de problemas del desarrollo: ¿qué es el Desarrollo? ¿cómo se produce? ¿qué se puede hacer para promoverlo?* Montevideo, Universidad de la República, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, 264.
- Boza-Valle, J., & Manjarez-Fuentes, N. (2016). Gestión de emprendimiento de Economía Popular y Solidaria para potenciar un desarrollo comunitario local. *Avances*, 18(1), 66-76.
- Bulmer, V. (2017). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Fondo de cultura económica, México D.F.
- Calvas Ojeda, M. G., Espinoza Freire, E. E., & Herrera Martínez, L. (2019). Fundamentos del estudio de la historia local en las ciencias sociales y su importancia para la educación ciudadana. *Conrado*, 15(70), 193-202.
- Chamba Bernal, J. L., Bermeo Cuenca, L. A., & Campuzano Vásquez, J. A. (2021). Variables determinantes en el crecimiento económico del Ecuador función Cobb-Douglass 2007-2019. *Sociedad & Tecnología*, 4(2), 109-122. <https://doi.org/10.51247/st.v4i2.98>.
- Costamagna, P. & Alfaro, M. (2015). *El pensamiento de Francisco Alburquerque en torno al enfoque del desarrollo territorial*. Primera Edición, Buenos Aires-Argentina págs, 19.
- Delgado-Lobo, J. (2017). Gestión urbana en el contexto del desarrollo local. *Visión Gerencial*, (2), 274-287.
- Escribano, G. (2010). *Teorías del desarrollo económico*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. (Material de enseñanza no publicado).
- Espinoza Freire, E. E. (2020). La investigación formativa. Una

- reflexión teórica. *Conrado*, 16(74), 45-53.
- Guamán Gómez, V. J., Espinoza, E., León González, J. L., Ugarte Armijos, M. F., & Peña Nivicela, G. E. (2020). La enseñanza de la historia una herramienta clave para la construcción de la identidad nacional. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(5), 492-499.
- Guerra, A. (2006). *El desarrollo territorial y la planificación*. En: Alexis Guerra (Compilador). *Planificación y Desarrollo Regional y Local en Venezuela*. (pp. 141-151). Venezuela, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado y Cátedra Libre Banco Central de Venezuela, Barquisimeto.
- Hickey, S. & Mohan, G. (2003). *Relocating participation within a radical politics of development: citizenship and critical modernism*. Draft working paper prepared for conference on "Participation: ¿From Tyranny to Transformation? Exploring new approaches to participation in development". University of Manchester, Manchester.
- Manet, L. (2014). Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23(46), 18-56.
- Moncayo, E. (2003). Nuevas teorías y enfoques conceptuales sobre el desarrollo regional: ¿hacia un nuevo paradigma? *Revista de Economía Institucional*, 5(8), 32-65.
- Ovanessooff, A. & Plastino, E. (2018). Una explosión de productividad. *Integración & Comercio*, 44, Año 22, 28-48.
- Pérez, E. & Vernengo, M. (2016). Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia. *Revista CEPAL*, 118, 9-25.
- Quispe-Fernández, G. (2016). Visiones del desarrollo endógeno desde las comunidades locales. *Perspectivas*, (37), 95-122.
- Rebaï, N., & Alvarado-Vélez, J. A. (2018). Vulnerability Trajectories of Rural Territories in the Ecuadorian Andes: A Comparative Analysis. *Journal of Alpine Research*, 106(3).
- Rodrik, D., McMillan, M. & Sepúlveda, C. (2016). *Structural change, fundamentals, and growth*. En Margaret McMillan, Dani Rodrik y Claudia Sepúlveda (Edits.) *Structural change, fundamentals, and growth: A Framework and Case Studies*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Salguero, J. (2006). *Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional*. Bogotá: Sociedad geográfica de Colombia. Obtenido de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/515.pdf>.
- Storper, M. (1995). The resurgence of regional economies, ten years later: the region as a nexus of untraded interdependencies. *European urban and regional studies*, 2(3), 191-221.
- Sumner, A. & Tribe, M. (2008). *International development studies: theories and methods in research and practice*. First Edition, London: SAGE Publications. Londres, Inglaterra.
- Vázquez-Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales, Journal of Regional Research*, (11), 183-210
- _____. (2018). Constitución, desarrollo endógeno y dinámica de las instituciones. *Revista de economía mundial*, (48), 201-220.

CONTRIBUCIÓN DE LOS COAUTORES

Los coautores trabajaron de manera conjunta, aunque cada uno tuvo responsabilidades específicas. Lucas Intriago y Franco Moreira fueron los responsables de la localización y selección de los materiales bibliográficos y documentales. Por su parte, Mendoza García confeccionó la base de datos y participó en el análisis de cada uno de los textos conjuntamente con todo el equipo. Ruperti Cañarte como autor principal tuvo la responsabilidad del diseño del estudio y redacción final del ensayo.

Breve síntesis biográfica de los autores

Jenni Sonia Ruperti Cañarte.

Magister en Gerencia Turística y Hotelera, Máster en Administración de Empresas Gestión en Recursos Humanos, Doctorante en Economía de la Universidad de Zulia-Venezuela, Profesora principal de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí,

Jorge Gregorio Mendoza García

Magister en Comercio Exterior, Mención en Gestión Tributaria Aduanera, Ingeniero en Comercio Exterior, Abogado, Profesor Titular de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Manuel Alejandro Lucas Intriago

Magister en Comercio Exterior, Mención en Gestión Tributaria Aduanera, Ingeniero en Comercio Exterior.

Jorge Alberto Franco Moreira

Magister en Comercio Exterior, Mención en Gestión Tributaria Aduanera, Ingeniero en Comercio Exterior.